Como un homernaje a Carlos Monsiváis, la Fundación Héctor García presenta un evento doble:

EXPO DE FOTO: “Dos caras de un personaje: la Ciudad de México” de Ernesto Ramírez

Muestra integrada por veinte fotos de gran formato cuya temática se centra en dos territorios emblemáticos de la urbe: las azoteas y la calle. Estos dos temas iniciados en 2005, son presentados ahora juntos con la finalidad de abrir un espacio de reflexión sobre esta megaurbe que habitamos. En la inauguración participan: Laura González (investigadora), Fernando Rivera Calderón (periodista/músico), Enrique Villaseñor (arquitecto/fotógrafo), María García (directora de la Fundación Héctor García) y Ernesto Ramírez (fotógrafo expositor).

MESA REDONDA: "La ciudad en partes"

“La ciudad en partes”, que tendrá lugar posteriormente (el 3 de septiembre a las 19:30 horas), y que tomará al DF como materia de estudio y lo diseccionará para que podamos verlo desde múltiples miradas. Con la participación de: Fabrizio Mejía Madrid (Periodista y cronista urbano), Jorge Legorreta (Arquitecto e investigador) y Antonio Zirión (Antropólogo visual). Moderador: Enrique Villaseñor (Fotógrafo-arquitecto).

De crónica y poética: la ciudad de México de Carlos Monsiváis y Ernesto Ramírez

Laura González Flores

Reflexión comparativa entre las crónicas escritas y fotográficas de Carlos Monsiváis y Ernesto Ramírez Bautista, quienes encuentran en el espacio urbano motivos para describir, interpretar y conocer la ciudad mediante el recurso imaginario. La mirada no se cierne en aquello que pudiera asociarse con la grandeza de la ciudad sino con lo pequeño, inferior y aparentemente intrascendente que, en cambio, se relaciona con los rituales cotidianos de la cultura popular. Es la ciudad espejo, reflejo, basura, happening y simulacro, cuyo sentido se comprende sólo en el nivel imaginario.

Hoy estamos reunidos aquí en torno a la memoria de Carlos Monsiváis y la fotografía de Ernesto Ramírez. Y, como tema que los vincula, la ciudad de México. ¿Cómo describir esa metrópolis inmensa, una realidad compleja y heterogénea, un espacio definible pero indeterminable, que ya en los años cincuenta dejó de ser la ciudad de México para convertirse en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México? Ambos, Monsiváis y Ramírez, han mostrado una vocación certera de apropiarse de la ciudad como tema de su trabajo. En el caso de Monsiváis, la pasión por la ciudad fue tal que Adolfo Castañón llegó a describirlo como “un hombre llamado ciudad”.(1)

En su pasión por la ciudad, el escritor y el fotógrafo siguen a los cronistas anteriores a ellos en un proceso particular: convertir la urbe en imágenes. Sean históricas, narrativas, poéticas o fotográficas, ambos encuentran en el espacio urbano motivos para describir, interpretar y conocer la ciudad mediante el recurso imaginario. Y justamente aquí, en este punto, es donde coinciden o discrepan con otros cronistas de la ciudad.

Ernesto Ramírez.

Salvador Novo, por ejemplo, sigue a Bernardo de Balbuena y toma el famoso inicio de la *Grand eza mexicana*
como guía para su recorrido descriptivo
de la famosa México el asiento
. Como Balbuena, va describiendo en un primer capítulo,
el origen y grandeza de los edificios
, en un segundo, lo que atañe a los
caballos, calles, trato, cumplimiento
, en un tercero, las
letras virtudes, variedad de oficios
, y así sucesivamente. Publicada en 1954,
La nueva grandeza mexicana
de Novo constituye una obra clave de una épica culminante, positiva, de la ciudad de México.(2) Re-editada en 1967 con una impresionante serie de fotografías de Héctor García, la *Nueva grandeza*
reitera una perspectiva optimista y desarrollista de la ciudad y sus habitantes: en las imágenes vemos vías rápidas, rascacielos, unidades habitacionales o estacionamientos públicos convertidos en motivos gráficos tan armónicos como dinámicos.(3)

Publicada esta obra un año antes de la masacre de Tlalteloco, la *Nueva grandeza* podría constituir un última elegía a la ciudad real, incontenible e intratable que tocará a Monsiváis y, más tarde, a Ramírez. En ellos, la utopía humanista se ha esfumado. Y, en cambio, ha aparecido una visión atomizada y fragmentada de una ciudad post-apocalíptica. La nota roja, el cine, el caos en Monsiváis. Las azoteas, alcantarillas y cables en Ramírez. En definitiva: ambos construyen una imagen de la ciudad a partir de sus baches.

La Ciudad de México desde la antropología urbana y la antropología visual

Dr. Antonio Zirión (Jornadas de Antropología Visual)

No cabe duda de que la Ciudad de México es una de las ciudades más estudiadas del mundo pero también una de las más incomprendidas. Desde hace varios años es común la sensación de que nuestra megalópolis rebasa nuestra comprensión, de que ha cobrado vida propia y se nos escapa de las manos, como una suerte de Frankenstein incontrolable. Pero también resulta un ente fascinante y entrañable, un territorio especial con el que muchos de sus habitantes sentimos un vínculo afectivo muy fuerte. Es una metrópoli “tan inhabitable como inevitable” (como dijo alguna vez Gonzalo Celorio).

Debido a la enorme complejidad de la ciudad, me parece muy adecuada la propuesta de abordarla por partes, desde distintos ángulos. En esta mesa de reflexión multidisciplinaría, hablaré desde la perspectiva de la antropología, y más precisamente desde la antropología urbana. Pero al tratarse de una exposición fotográfica sobre la ciudad y sus personajes, también hablaré desde el punto de vista de la antropología visual.

Tanto en las fotos de Ramírez como en las crónicas de Monsiváis, así como desde la óptica antropológica, nos encontramos de frente con el concepto de habitar, entendido en términos generales como la relación entre sujetos y espacios, entre las personas y los lugares o el entorno. En este caso, se trata de la relación entre el espacio urbano y los ciudadanos que lo animan. Es importante señalar que desde la perspectiva antropológica, no nos interesa tanto la ciudad material o los edificios físicamente, nos interesa sobre todo la cultura urbana y las diferentes formas de relacionarnos, de apropiarnos, de significar y de habitar los espacios urbanos. Las relaciones que se entablan entre las personas y el espacio están mediadas por la cultura, son una actividad cultural primordial, acaso la expresión más elemental de la cultura. El habitar es una experiencia que se presenta en una enorme diversidad de formas y adquiere numerosos significados a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo.